

jas, seis mil camellos, dos mil bueyes, y mil asnos: viviendo despues de sus desgracias ciento y cuarenta años, y muriendo muy viejo entre sus hijos y los hijos de sus hijos hasta la cuarta generacion.

CAPITULO QUINTO.

EL VIRTUOSO TOBIAS.

TOBIAS.

El santo varon Tobias de la tribu y ciudad de Nef-tali, fué uno de los cautivos Israelitas que Salmana-sar hizo conducir á su reino de Asiria, cuando aniquiló el reino de Israel, y aprisionó á su último Rey Osé. Tobias habia dado pruebas de su fidelidad á Dios, y amor á sus prójimos desde su infancia. Mién-tras los demas iban á hacer holocaustos á los becerros de oro que habia introducido Jeroboan, Tobias iba á Jerusalem, y adoraba á su Dios en el santo Templo, ofreciendo fielmente sus primicias y sus diezmos: y en su cautiverio continuó siempre fiel al Señor; distribuyendo entre sus pobres hermanos cautivos cuanto tenia. Una virtud, tanto mas pura quanto era mas oculta, llegó sin embargo á noticia del Rey Salmana-sar, y admirado de la caridad del cautivo, le dió bienes para ejercerla, y permiso para que se estableciera con su familia donde quisiese, con todos los privilegios de un Asirio. Con dineros á su disposicion, Tobias era un hombre feliz en el cautiverio: acomodar

enemistades, socorrer al necesitado, vestir al desnudo, consolar al afligido, visitar al enfermo, y enterrar los muertos, era el ejercicio diario de Tobias; y por la noche, ántes de reposar, formaba la lista de sus caridades para el dia siguiente, y computaba los medios necesarios para efectuarlas. La caridad para los difuntos era la virtud mas sobresaliente en Tobias: sentado á la mesa un dia, fué informado que el cadáver de un Israelita que habian degollado estaba insepulto en la plaza; el piadoso varon dejó la comida, fué y trajo el cadáver sobre sus hombros, para enterrarle secretamente en la oscuridad de la noche.

Con el salvoconducto de Salmanasar solia salir de Ninive para visitar otras ciudades del imperio donde habia cautivos, y socorrer á los mas desvalidos. Hallándose en Rages, encontró á Gabelo su compatriota en grande necesidad, vendió varias alhajas que le habia regalado el Rey, y le prestó una suma de dinero, quizas mas de lo que dictaba la prudencia, pero la generosidad de Tobias no tenia límites: recibió el pagaré de Gabelo, y se volvió contento á su casa. En este tiempo murió Salmanasar y reinó su hijo Sennaquerib: este fué á hacer la guerra á Judea, su general Rabsaces puso sitio á Jerusalem, insultó al Rey Ezequias y blasfemó al Señor, por lo que murieron ciento ochenta mil soldados por la espada del Angel de Dios. Como Sennaquerib se volviese á Ninive irritado contra Judea, mandaba matar Israelitas cautivos por la mas mínima causa; y sabiendo que el virtuoso Tobias les daba sepultura, se ofendió aquel desapiadado Rey de

estos actos de caridad, mandó confiscar todos sus bienes, y el anciano se halló obligado á esconderse en casa de sus amigos para salvar su vida. Tobias, sin embargo, hacia obras de caridad á pesar del Rey; de noche recogia los cadáveres, y de dia cavaba el hoyo y los sepultaba: hasta que cansado una noche, vino á su casa, se acostó en el patio junto á una pared y se quedó dormido con los ojos abiertos. Una golondrina escupió desde el nido, y por desgracia cayó el estiércol caliente en los ojos de Tobias, y le privó de la vista. Este accidente afligió mucho al siervo de Dios; porque si ántes no podia por su pobreza socorrer al necesitado, teniendo vista podia enterrar á los difuntos; mas ahora no podia ser útil ni á vivos ni á muertos; y este sentimiento ensalzaba su virtud aun mas que su paciencia.

Tobias en su adversidad vivia resignado, y nada podia hacer vacilar su constancia. Habiendo dado cuanto tenia para socorrer á sus prójimos, y no pudiendo ahora trabajar, su muger estaba obligada á afanarse para mantener la casa. Ana era una buena muger, una buena esposa, tenia conocimiento doméstico, tenia economía; de una sola cosa carecia Ana, y era el dominio sobre su lengua. Como la muger de Job, así Ana atormentaba á Tobias: ¿Donde está tu esperanza, le decia con burla sacrilega, donde está tu esperanza, por la cual hacias limosnas y sepulturas? Tobias, ménos afligido que Job, respondió con mas tranquilidad, dándole una amonestacion saludable; No hables así, porque somos hijos de Santos, y espe-

ramos aquella vida que ha de dar Dios á los que nunca mudan de él su fe. Ana compró otro dia un cabrito con el producto de una tela que habia trabajado ella misma, y trajo á casa el animalito. Cuando el bendito Tobias oyó el balido en su casa, juzgó que un cabrito era plato muy delicado para una familia tan pobre, y dijo á su muger con poca delicadeza: ¿Habiendo robado ese animal? restituidle á su dueño, porque no nos es lícito comer cosa alguna hurtada, ni aun tocarla. Esta involuntaria descortesía del anciano ofendió tanto á Ana, que como víbora irritada comenzó á zaherirle con espresiones que lastimaron mucho el corazón del marido. Tobias, paciente como Job, la oyó en silencio, gimió y lloró, pesaroso por su imprudente observacion. Era humilde, y no queria ofender á nadie; era caritativo, y no pudiendo hacer mas servicios á sus prójimos, rogaba á Dios por sus pecados y los de su nacion, y le pedia llevase su alma en paz al seno de Abrahan.

Tobias se sintió enfermo y creyó que Dios habia oido su oracion: ántes que se acercase su muerte, quiso cumplir con la última obligacion de un padre virtuoso; llamó á su hijo, y le dijo: Oye, hijo mio, las palabras de mi boca, y grábalas en tu corazón. Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo; y honrarás á tu madre todos los dias de tu vida, porque debes acordarte de cuantos y cuan grandes peligros pasó por tí llevándote en su seno; y cuando ella hubiere cumplido el tiempo de su vida, la enterarás cerca de mí. Ten á Dios presente todos los dias

de tu vida; y guárdate de consentir jamas en pecado, ni de quebrantar los mandamientos de Dios nuestro Señor. Haz limosnas quanto puedas, y no apartes tu rostro de ningún pobre, para que el Señor no aparte el suyo de tí. Si tuvieses mucho, dá con abundancia; si tuvieses poco, dá de lo poco con buena gana, y así formarás un gran tesoro para el dia de la necesidad. Por quanto la limosna libra de todo pecado y de la muerte, no permitiendo que el alma vaya á las tinieblas. La limosna servirá de gran confianza, delante del sumo Dios, á todos los que la hacen. Guárdate, hijo, de toda liviandad, serás fiel á tu muger, y no cometas jamas crimen con otra; no seas soberbio ni seas injusto; dá al pobre y al jornalero lo que le prometieres y lo que le fuere debido. No hagas á otro lo que no quisieres que otro te haga á tí; y alaba al Señor en todo tiempo, pidiéndole enderece tus caminos, y permanezcan en él todos tus designios. Has de saber, hijo mio, que yo presté una cantidad de dinero á Gabelo en Rages, cuyo pagaré tengo en mi poder: ya es tiempo que recobres de él ese dinero, y le restituyas el recibo que tengo firmado de su mano. No temas, hijo mio: es verdad que somos pobres, mas tendríamos muchos bienes, si temiéremos á Dios, si nos apartáremos de pecado é hiciéremos bien.

El jóven Tobias escuchó atento estas instrucciones piadosas, prometió á su padre hacer todo lo que mandaba, y se preparó para ir á la ciudad de Rages, á fin de cobrar el dinero que Tobias habia prestado á Gabelo con tanta generosidad. El jóven se puso en

caminó, sin mas compañía que la de un fiel perro que habia criado, y á poca distancia se encontró con un gallardo jóven caminante, al cual saludó cortesmente, y le preguntó si conocia el camino de Rages. El incógnito, que era un Angel del Señor, le respondió que sí, que habia estado muchas veces en Rages, y que conocia á un Gabelo en cuya casa solia hospedarse. Esta noticia era de mucha importancia, y el amante hijo juzgó prudente volver á su casa, para informar á sus cuidadosos padres la fortuna de haber hallado un compañero tan bien calificado para acompañarle. Conténto el anciano con el feliz encuentro del caminante, le rogó fuera á traerle, porque tendria mucho gusto en hablarle. Así lo hizo, y el Angel fué introducido á Tobias, diciendo que se llamaba Azarias, que acompañaria á su hijo á Rages y volveria con él. Tobias le dió gracias y la bendicion del Señor durante su viage; el Angel le anunció que recuperaria pronto la vista perdida, y la madre quedó llorando la partida de su hijo.

Partió pues Tobias con su perro en compañía del Angel y caminaron hasta el Tigris. Viendo el jóven el agua clara de aquel rio, se llegó á la orilla para lavarse los pies; y cuando ménos pensaba vió de repente un pez disforme, que venia hácia él con la boca abierta para tragársele. El pobre Tobias todo desparovido, dió un salto atras gritando á su compañero: Señor, que me come. No temas, le respondió el Angel, cógele por una agalla y sácale á tierra: animado con la presencia de su compañero, Tobias agarró al

pez y le arrastró á la playa. Abre ese pez, le dijo Azarias, sácale el corazon, la hiel, y el higado que es muy buena medicina, para ahuyentar todo género de demonios, y quitar las cataratas de los ojos. Tobias hizo lo que le ordenó su amigo, y guardó en su fardel la apreciable medicina : luego asáron parte del pescado para comer aquel dia, y saláron el resto para el viage.

En el camino hicieron conversacion de un tal Raguel pariente del anciano Tobias, el cual tenia una hija única llamada Sara. Esta muchacha se habia casado siete veces, y todos siete maridos habian muerto la noche del casamiento de cada uno sin haberla tocado. Este horrible suceso, siete veces repetido, afligia mucho á los padres de Sara, haciéndoles perder toda esperanza de sucesion en la familia, y ultrajaban á la inocente muchacha llamándola homicida de maridos. El jóven Tobias que habia oido aquellos accidentes fatales, y que era un demonio el que quitaba la vida á los esposos de Sara, consideraba el tálamo de su prima igual á un suplicio. Azarias le fué encareciendo por el camino la grande hacienda que Sara habia de heredar de sus padres siendo hija única; y cuando llegaron á vista del pueblo donde vivia Raguel, dijo el Angel á Tobias : Vamos á parar en casa de Raguel tu pariente y le pedirás á su hija Sara por muger. Esta propuesta hizo estremecer á Tobias, aun mucho mas que el horrible pez del Tigris, y comenzó á sospechar la buena voluntad de su compañero. El Angel calmó el miedo del asustado jóven, asegurán-

dole que el demonio Asmodeo solo tenia poder sobre aquellos que entran en el matrimonio sin respeto á Dios, y que como bestias se entregan á su pasion por un impulso sensual, sin objeto religioso y racional. Cuando tú la hubieres tomado por muger, no llegues á ella en tres dias, y entrando en el aposento con ella, haréis oracion los dos. La primera noche quemarás el higado del pez, y será ahuyentado el demonio; en la segunda noche serás admitido en el ayuntamiento de los santos Patriarcas; en la tercera noche conseguirás bendicion para que os nazcan hijos sanos; y pasada la tercera noche recibirás la doncella en temor del Señor, llevado mas bien del amor de tener hijos que de la pasion, para que consigas en los hijos la bendicion reservada al linage de Abraham.

En esto llegaron á casa de Raguel, y cuando el Angel les dió á conocer al jóven Tobias, toda la familia lloró de alegría, y preparáron un gran convite. Llegada la hora de comer, Tobias pidió á Raguel le diese su hija Sara en casamiento, declarando solemnemente que no comeria ni beberia en su casa, si no le otorgaba primero su peticion. Raguel se halló en la mayor perplegidad, porque á su parecer se trataba nada ménos que de la muerte de su sobrino. Si negaba su hija á Tobias, estaba cierto de perder su amistad y compañía; y si se la concedia, rezelaba que su amado sobrino aumentaria la funesta lista de yernos desgraciados. El Angel penetró la confusion interior de Raguel, y le dijo : No temas dársela, porque tu hija está reservada para este que teme á Dios. Instado

Raguel por todas partes, tomó la mano derecha de su hija y la de Tobias, y los unió en matrimonio diciendo: El Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob sea con vosotros, él os junte y cumpla en vosotros su bendición. El contrato fué formalizado con escritura, y la boda celebrada con un gran banquete á la mayor alegría de todos.

Cuando los Esposos se retiráron á la noche al cuarto que les estaba preparado, Tobias tuvo buen cuidado de seguir las instrucciones que le habia dado el Angel por el camino; sacó de su fardel un pedazo del hígado del pez, y le puso sobre los carbones encendidos que habia mandado preparar; luego exhortó á la doncella Sara á hacer oracion al Señor los dos juntos por toda la noche. Raguel habia dado su consentimiento, forzado por las instancias de Tobias y de su incógnito compañero, y cuando la noche le recordó el peligro ya inevitable de su sobrino, mandó á sus criados abrir una sepultura, porque la experiencia le habia enseñado á no omitir esta diligencia. Preparado el funeral, mandáron una eriaa al dormitorio de los esposos, para ver el estado del muerto, y enterrarle ántes que aclarara: mas la eriaa volvió con la agradable noticia de que Tobias y Sara estaban salvos y sanos, durmiendo tranquilamente; y el hoyo fué inmediatamente cerrado. La alegría de la familia era igual á aquella de la resurreccion de un hijo muerto: mandáron matar dos vacas górdas y cuatro carneros, para dar un banquete á todos los amigos, vecinos y conocidos; consiguiendo que Tobias se de-

tuviera con ellos dos semanas. Azarias fué entretanto á Rages y cobró el dinero de Gabelo, le trajo á las bodas, y el agradecido Hebreo bendijo en el nombre del Señor Dios de Israel al hijo de un varon bueno, justo, caritativo y temeroso de Dios.

El anciano Tobias y su muger, pasado el tiempo en que esperaban al hijo de vuelta, lloraban desconsoladamente con la aprension de alguna desgracia: miéntras que el hijo, sintiendo la afliccion y desconsuelo de sus padres, importunaba al suegro le dejase volver pronto á su casa. Raguel conoció la justicia de tanta instancia, y entregó al sobrino su esposa Sara, una gran cantidad de dinero, la mitad de toda su hacienda, y una escritura en la que se obligaba á dejarle la otra mitad despues de su muerte, y la de la madre de Sara. Raguel y Ana encargáron mucho á su hija amar á su marido, honrar á sus suegros, gobernar bien su casa, y mostrarse irreprochable en toda su conducta: luego la besáron tiernamente, y se despidiéron de ella en el camino. El Angel amonestó á Tobias adelantarse con él, que Sara caminase mas despacio con los criados y el ganado, y que trajera la hiel del pez consigo. La madre de Tobias, desde que principió á estar sobresaltada con la tardanza del hijo, subia todos los dias á la cumbre de un monte con el deseo de ver venir á los viajeros; y en el dia en que se acercáron, vió venir de léjos á su hijo con su compañero Azarias y corrió á dar la nueva á su marido, al mismo tiempo que entraba el fiel perro, adelantado por su instinto natural, para anunciar la feliz nueva

con su cariñosa inquietud y con los halagos de su cola.

Antes que llegaran á la casa dijo el Angel á Tobias : Cuando entrases en tu casa, adora luego al Señor tu Dios, y dándole gracias, llégate á tu padre y dale un beso, al instante le untarás sus ojos con la hiel del pez que traes contigo; tu padre verá la luz del cielo, y se alegrará con tu vista. El amante hijo hizo fielmente lo que habia ordenado el Angel, y el anciano Tobias recobró la vista. Sara llegó á los siete dias con todo el dinero y hacienda; y los dos Tobias rogaron al buen amigo Azarias se dignase tomar para sí la mitad del dinero y hacienda adquirida. Azarias les respondió : Bendecid al Dios del cielo, y alabadle delante de todos los vivientes, porque ha tenido misericordia de vosotros. Buena es la oracion con el ayuno, y mejor la limosna que tener guardados los tesoros; porque la limosna libra de la muerte; ella es la que purga los pecados, halla misericordia, y dá vida eterna. Cuando orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, cuando dejabas la comida para recoger los cadáveres y enterrarlos de noche, yo presenté tu oracion al Señor; y porque eras acepto á Dios, fué necesario que la tentacion te probase. El Señor me ha enviado ahora para curarte, y para librar del demonio á Sara muger de tu hijo : porque yo soy el Angel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor. Al oír estas palabras el anciano Tobias y el hijo se turbaron, y viendo desaparecer al Angel, se postraron en tierra sobre sus rostros haciendo oracion por tres horas; y

levantándose el padre abrió su boca, y dijo : Grande eres, Señor, por siempre, y tu reino por todos los siglos. Bendecid al Señor, hijos de Israel, y alabadle á la vista de las gentes : si nos ha castigado por nuestras iniquidades, él mismo nos salvará por su misericordia. Mirad pues las maravillas que ha hecho con nosotros y alabadle con temor : ensalza al Rey de los siglos en vuestras obras. Yo le alabaré en la tierra de mi cautiverio : porque ha manifestado su magestad sobre una gente pecadora. Convertios pues, pecadores, y haced lo justo delante de Dios, creyendo que hará con nosotros misericordia. El piadoso y venerable Tobias que habia presenciado tantas escenas de miseria, ántes y despues de la destruccion del reino de Israel, vivió ciento cincuenta y ocho años : y cuando se sintió próximo á morir, llamó á su hijo y á sus nietos, y les dijo : « Oid pues, hijos míos, á vuestro padre ; servid al Señor en verdad, é indagad para hacer lo que le es agradable. Encargad á vuestros hijos que hagan obras de justicia y limosnas, que tengan á Dios presente, y le bendigan en todo tiempo con verdad. » Los virtuosos hijos del religioso Tobias perseveraron en buena vida y en santas obras, de tal manera que fuéron aceptos á Dios, á los hombres, y á todos los habitantes de la tierra.